

Eva María Valero Juan, *Tras las buellas del Quijote en la América Virreynal. Estudio y edición de textos*. Roma: Bulzoni Editore, 2010, 236 pp.

El libro de Eva Valero Juan presenta una profunda y cuidada investigación sobre los orígenes de la presencia de *Don Quijote de la Mancha* en tierras americanas, especialmente en Perú y México, lugares de donde se conocen los dos primeros testimonios escritos que atestiguan el conocimiento de la obra por parte de sus pobladores: es así que objetivo del libro se centra en el espacio y el tiempo a los virreinos del Perú y la Nueva España y a los años de recepción inmediata del Quijote para analizar y reeditar los dos primeros textos en los que los personajes de la obra hacen sus primeras apariciones en dos escenarios festivos ubicados en ambos virreinos. La autora se ocupará del análisis de los textos que atestiguan ambas fiestas: una profana, para celebrar el recibimiento de un virrey, y la otra religiosa, para festejar una beatificación. A partir de estos dos documentos plantea una reflexión sobre la significación del *Quijote* en el desarrollo de la historia hispanoamericana colonial. Las dos obras que concentran la atención de Eva Valero Juan son la *Relación de las fiestas que se celebraron en la corte de Pausa* (1607), publicada por primera vez por Antonio Rodríguez Villa en 1874, y editada por Francisco Rodríguez Marín en 1911 y en 1921, a partir de la cual realiza una nueva anotación y una nueva transcripción del manuscrito a fin de ofrecer una edición modernizada; y la *Verdadera Relación de una máscara, que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación* (1621), reimpresa por primera vez en el periódico *El Día de Madrid*, el 14 de mayo de 1883, y publicada pocos años después por el conde de Navas y Manuel R. Arco del Valle, en 1891, así como por Manuel Romero de Terreros, en 1918, todas sin edición anotada ni contrastada. Además, la autora incluye dos anexos, con la reproducción del manuscrito de Pausa y de las primeras publicaciones de ambas relaciones.

La investigación se complementa con la interpretación y el análisis crítico que conducen al lector a las problemáticas políticas y sociales de comienzos del siglo xvii, producto del encuentro de dos culturas y el sometimiento y dominancia de una sobre otra.

Las dos relaciones son relaciones de fiestas que surgen como relato de un acontecimiento cultural vivido en la esfera de la realidad del Nuevo Mundo. Eva Valero Juan pretende demostrar cómo la esencia carnavalesca que caracteriza esta tipología festiva se diluye cuando las autoridades dirigen la fiesta pública. En la *Relación de Pausa* –señala– se escenifica un festejo de nobles que hacen participar a los indígenas en el papel secundario que ellos le adjudican, y que utilizan toda una serie de códigos ideológicos precisamente para codificar la férrea estructura social que debía ser el pilar fundamental para el éxito de la organización colonial.

En las diferentes culturas, el mundo de la fiesta popular se caracteriza por generar una transformación radical de la realidad cotidiana y por una integración participativa de todas las capas sociales que la conforman. En este sentido, los textos festivos que se analizan y editan en este libro convocan los tres elementos: la realidad ilimitada americana, en la que confluyen los personajes cervantinos con los más dispares personajes y mundos culturales reunidos por un elemento aglutinador: la fiesta. Para Eva Valero Juan la iconografía de este mundo contrapuesto y la semiótica del carnaval serán fundamentales para abordar la recepción de los personajes cervantinos en América y en los textos festivos seleccionados. Y procurar responder a la pregunta acerca de qué papel desempeñan don Quijote y demás personajes cervantinos en estas fiestas callejeras en las que lo carnavalesco y popular choca con lo elitista y autorizado.

En este contexto resulta fundamental considerar que el héroe, en el ámbito americano, no era simplemente un modelo literario sino que tenía un relieve trascendental para sus orígenes: en la historia americana más reciente era el personaje real y fundacional de la nueva realidad, era el

pretendido héroe de la conquista, el nuevo caballero andante de una tierra incógnita y maravillosa a la que importó el espíritu medieval de cruzada para una nueva conquista espiritual. Por ello, a los profundos cambios sociales que tal risa estaba traduciendo, la autora la parte conclusiva del estudio, dirigida hacia la visión de lo cómico en el contexto festivo popular como proyecto ideológico que sigue unas pautas y objetivos concretos y que tiene unas derivaciones fundamentales en el terreno socio-cultural.

En el capítulo 1, «1605. El *Quijote* viaja a América: la llegada a los virreinos de Nueva España y del Perú», se hace patente que, a excepción de los lugares más apartados de los virreinos, a partir de 1605, el *Quijote* inundó el Nuevo Mundo y que lo siguió haciendo desde entonces hasta la aparición de las primeras ediciones americanas (la primera de ellas en México en 1833).

Eva Valero Juan traza el recorrido de la llegada de los primeros ejemplares de *Don Quijote* a América. Apoyada especialmente en los estudios de Rodríguez Marín, pero sin ignorar los estudios de Francisco A. Icaza, González Obregón, Rafael Heliodoro Valle, Guillermo Lohman Villena, Manuel Vegas Castillo, José Torre Revello e Irving A. Leonard, entre otros, reconstituye aquellos escritos que han sido denominados por Rodríguez Marín como «los archivos documentales» y «los archivos de la imaginación». Los «archivos documentales» sitúan en las fechas y espacios de recepción de la obra en América, los «archivos de la imaginación» introducen en los caminos que conducen al afinamiento en Hispanoamérica de las figuras cervantinas en el imaginario popular y a la conversión del *Quijote* en un símbolo clave del debate contemporáneo sobre la identidad latinoamericana que se abre en el siglo xx.

A través de unos y otros se ha podido comprobar que el viaje de los primeros ejemplares del *Quijote* a la América hispana, sus embarques y desembarques, los detalles de fechas, de número de remisiones, etc. es un tema que ha sido ampliamente estudiado por un buen número de investigadores a lo largo del siglo xx; que incluso ha dado lugar a polémicas; y que también ha sido fabulado o novelado por escritores que han nutrido esta historia con el imprescindible contrapunto literario.

En el capítulo 2, «Don Quijote conquista América. La recepción en las calles: de la fiesta al texto escrito» se centra en las características de la fiesta religiosa y la teatralidad popular en la América colonial. Nos da detalles de lo que James Iffland ha denominado «la fiesta trasplantada, la fiesta confiscada». Valero Juan considera necesario aplicar este concepto a los textos que aportan la dimensión de esa especie de «conquista espiritual» –se entiende que en un sentido diferente al concepto religioso– de América protagonizada por don Quijote, una introducción sobre los mecanismos de transplante de las fiestas de tradición hispana al espacio hispanoamericano, sobre la noción de «fiesta confiscada», y los procesos con que los textos dan cuenta de esos acontecimientos en las llamadas «relaciones».

Concluye que divertir para dominar es la idea matriz de toda fiesta mediatizada por el poder político y, considerando el contexto hispanoamericano de la colonización, esta idea se fortalece aún más puesto que se trata de la fiesta trasplantada a un mundo de complicada asimilación que se quiere subyugar; divertir para dominar es, para la autora, una consigna básica para el proceso de la conquista y la colonización. Las dos relaciones de fiestas que considera en este libro –la de México y la de Pausa– predomina esta noción de «fiesta confiscada» por la clase dominante, tendente a fortalecer los mecanismos de dominio en el proceso, en este caso, de la colonización.

Así, la confiscación de la fiesta por parte del poder deriva en su desnaturalización a través de la conversión del hecho festivo en una nueva manifestación de autoridad, que asigna a cada cual el papel que le correspondería en la sociedad y que liquida por lo tanto su esencia, que no es ni más ni menos la libertad.

En cuanto a la «relación» como género, el hecho de que no constituyan un género literario en el sentido clásico del término provocó en el pasado una general descalificación de su valor como textos.

Esto provocó lo que los investigadores han señalado como un vacío crítico que los textos englobados bajo el rótulo de «relaciones de sucesos» han tenido en los estudios áureos, sin embargo desde la década del noventa dichos textos han gozado de una especial atención que ha dado lugar a su revalorización.

La obra que nos ocupa expone que las relaciones son producto, continuación y conclusión de la fiesta. Que tienen la pretensión de perdurabilidad y exhiben un engolamiento verbal cargado de superlativos, hipérbolos, frases de elogios, a través de una prolijidad descriptiva abrumadora y cansina, cuya finalidad no fue sino convencer al lector de que nadie antes había presenciado un acontecimiento tan magno como el relatado. El destinatario de este discurso apologético coincide con el homenajeado de la fiesta: el rey o el virrey por lo tanto el discurso político funcionaba implícitamente, tanto en la fiesta como en la relación que la describe, como eje principal.

En el capítulo 3, «1607. Don Quijote en los Andes: Avatares de un manuscrito e indagaciones sobre la autoría», Valero Juan expone que Don Quijote no podía entrar en el vasto espacio americano sino por un rincón ignoto, la población minera de Pausa, capital del corregimiento de Parinacochas, dependiente de Huamanga (Ayacucho). El motivo de la fiesta en la que aparece el protagonista cervantino fue la celebración de la llegada de un nuevo virrey al Perú, don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, que gobernó el Virreinato entre 1607 y 1615. La celebración peruana no cayó en el olvido, y fue rescatada por la letra escrita de manos de un desconocido autor, de cuya identidad Eva Valero propone hipótesis que permitiría desentrañarla.

Para la investigadora resulta evidente que en la *Relación de Pausa* funcionan códigos ideológicos que dejan en claro el propósito de «divertir para dominar». En el documento se describe una máscara o mascarada, sin embargo su configuración esencial como «fiesta confiscada» elimina su esencia carnavalesca y la priva así de su libertad intrínseca. En este capítulo se propone desvelar los códigos ideológicos utilizados por los organizadores de la fiesta, pertenecientes a la exigua clase gobernante que explotaba las minas del lugar. Muestra como dichos códigos servían para hacer más palmaria la estratificación social impuesta por la conquista y la colonización: la división entre la élite gobernante llegada de España, y la masa indígena relegada al trabajo en las minas.

En la *Relación de Pausa* esos indicios recorren toda la puesta en escena, evidenciando la configuración de un escenario en el que la clase dominante, organizadora del evento, distribuye las funciones y papeles de los participantes en la fiesta con el objetivo de dejar muy clara la estructura de la sociedad, externa al espacio festivo y sin embargo presente en todo su desarrollo. Para ello toda la escenografía se pone en función de dicho objetivo, y la integración de los súbditos se realiza de modo que su manifestación de total conformidad con el régimen político-social imperante quede enmascarada por la diversión del acto festivo. «Divertir para dominar» funciona así como la consigna básica para el éxito verdadero de la función.

El capítulo 4, «Don Quijote en México», se ocupa de la segunda aparición registrada del personaje cervantino en tierras americanas con motivo de las celebraciones de la beatificación de San Isidro Labrador. La autora nos conduce tras las huellas de la edición príncipe de la *Verdadera Relación de una máscara, que los artífices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación* que casualmente parece haber sido parte de la colección del mismo coleccionista que fuera propietario de *La relación de Pausa*.

La Verdadera relación califica la fiesta que narra como «máscara grandiosa» y resulta una muestra de la fusión de discursos religiosos, políticos y populares. La ciudad aparece como escenario teatral pero también como lugar del discurso del poder. En sus calles desfila el nuevo beato acompañado por su majestad, el emperador Carlos V, seguido de todos los monarcas conocidos y una pléyade de caballeros provenientes de la ficción medieval europea. Cierran la comitiva don Quijote, Melia la encantadora, Uganda la Desconocida, Sancho Panza y Dulcinea del Toboso. Don Quijote aparece en escena calificado como el más «moderno» de sus acompañantes.

Eva Valero Juan muestra que la fiesta religiosa como acontecimiento social en *La Verdadera relación* es puesta al servicio del poder político y religioso. La máscara o mascarada es el espacio por donde el pueblo puede escapar a la confiscación de la fiesta que se da en el nuevo mundo de parte de los colonizadores. Y a pesar de las prohibiciones que se sucedieron ante el uso de la máscara para lograr el anonimato y la posibilidad de expresarse sin temor a las represalias.

En el capítulo 5, «Don Quijote en América: el tránsito de la conquista a la colonia», Eva Valero muestra que, dado el carácter festivo de la obra de Cervantes, «motiva que sus protagonistas y determinados pasajes del libro se conviertan muy pronto en argumentos festivos de mascaradas y otras fiestas burlescas, tanto en España como en América». Es así que la difusión en ámbitos festivos y carnavalescos de los personajes cervantinos en el suelo americano antecede a su divulgación textual y su aparición significó la ruptura del discurso del poder y la recuperación momentánea del significado popular de la fiesta.

La fascinación que el texto produce, no sólo por la extrañeza del dato sino por la riquísima configuración del mundo colonial que contienen: la *Relación de Pausa* y la *Verdadera relación* abrieron el camino para el hallazgo de otros textos sobre la presencia de los personajes quijotescos en la América virreinal.

La ya rica y documentada exposición que hasta este momento realizó la aurora se ve colmada en la segunda parte del libro con dos anexos que acercan al lector la reproducción del manuscrito de *Pausa* y de las primeras publicaciones de ambas relaciones.

Podemos afirmar que en esta obra el lector encontrará un interesantísimo material no sólo destinado a especialistas o bibliófilos, sino a todos aquellos interesados en comprender los vínculos fundacionales de dos culturas en el momento de su encuentro. Es necesario agradecer a su autora la luz original y esclarecedora con la que entrega al mundo esta nueva edición crítica de las relaciones de México y Perú.

CAROLINA MARÍA SCHINDLER
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES